

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

74. PREMONICION DE DESASTRE



DE PRONTO, y sin motivo alguno, me vi asaltado por una terrible premonición. En lo profundo de mi conciencia, una voz insidiosa me susurraba algo tan nefando, que todo mi ser se revolvía ante la sola insinuación de ello..., pero, no obstante, muy dentro de mí, acaso en las capas lindantes con el inconsciente, reconocía que era posible que aquella intuición tuviese fundamento.

—Lo que tengo que decirle no es nada grato —manifestó el barón (y advertí un resplandor sombrío en su mirada)—. Siéntese, por favor.

Lo hice. Con dedos rígidos me así a los brazos de la butaca que ocupé, paralizado por una tremenda expectación. La implacable certeza de una desgracia inminente pesaba como aplastante masa sobre mi espíritu.

—Yo ya albergaba ciertas sospechas —dijo el aristócrata—, y mucho me temo que ahora las estoy viendo lamentablemente confirmadas... Usted estuvo a mi lado cuando usamos el Contraconjuro para destruir a Ghutgah. Vio cómo esa entidad execrable perecía ante nuestros ojos, y cómo sus adoradores se desvanecían también.

”Pero yo sentía, de algún modo inexplicable, *que aquello no completaba nuestra victoria*. Que un cabo quedaba sin atar...

—¿Se refiere a que...?

—Ghutgah está destruido —me aseguró él, para tranquilizarme al respecto—, en forma definitiva. Eso es indudable. Pero Ghutgah no fue sino una entidad de escasa significación..., posiblemente tan sólo la avanzada del grueso de las fuerzas invasoras. Quizás, inclusive, Ghutgah haya constituido únicamente un *señuelo*, colocado ex profeso ante nosotros por una astucia infernal...

SE INCLINÓ hacia mí. Sus delgadas manos aferraron mis hombros con insospechado vigor.

—*La puerta continúa abierta, Poletti...* Ellos aún pueden irrumpir en nuestro cosmos. ¿Se da cuenta? ¡No hemos logrado nada!

Lo pensé durante unos instantes. Luego:

—¿Cómo lo sabe? —indagué.

—Yo tenía mis sospechas... Llámelo instinto, si le gusta más. ¡No en vano consumí media vida estudiándolos! Me preocupaba haber logrado una victoria demasiado sencilla... Sentía que debía haber algo más, que se me escapaba constantemente. Y entonces descifré otro mensaje, que hasta el momento no había acertado a interpretar en debida forma...

—¿Algo del *Necronomicon*?

—No..., de los modernos: Lovecraft-Derleth-Howard-Kuttner, etcétera. Uno de sus “mensajes-*Gestalt*”..., combinados, según le expliqué ya. Contenía la clave. ¡Hablaba de las Puertas, Poletti..., y de cómo hacerlas *permanentes*!

—No le comprendo, barón.

—Desde el nivel dimensional al que han sido exiliados, Ellos necesitan ciertas vías, o Puertas, para ganar acceso a nuestro plano espaciotemporal... Sólo por medio de determinados conjuros, consiguen sus adoradores hacerles trasponer el Umbral..., pero el efecto es únicamente transitorio, sin carácter de permanencia.

”Lovecraft y su Círculo, no obstante, a través de pacientes estudios de fuentes prohibidas, llegaron a discernir el método prescrito por Ellos para obtener Portales estables abiertos a nuestro *continuum* dimensional... Sus adoradores deben invocar a uno de Ellos, e intentar destruirlo sin que la entidad se aperciba... De este único modo, *a través del sacrificio forzado de uno de los suyos* —o sea, mediante la forma más infame de traición—, es que el Umbral permanece vigente en forma ininterrumpida, para que esos seres abominables se sirvan de él de acuerdo a sus designios tenebrosos.

ME QUEDÉ silencioso un largo rato, surcada la frente por una grilla de arrugas.
—Entonces... —dije, por fin—. *¿Entonces lo que quiere decir es que destruyendo a Ghutgah, en realidad les hicimos el juego a Ellos! ¿Sólo les servimos para sus propósitos?... ¡No... no lo puedo creer, barón!*

—Le advertí que no iba a gustarle esto, Poletti, ¿o no? Debe ir acostumbándose a concebir lo inconcebible, cuando de Ellos se trata... ¡No olvide que no piensan en la misma forma que los seres humanos ordinarios! En realidad, no tienen nada en común con nosotros, excepto una exacerbación de los instintos primigenios, que en Ellos llega a formar parte de su misma... ética, siempre que el término, empleado a su respecto, no suene a blasfemia.

—Pero entonces, barón, ¿qué nos queda por hacer? ¿Hay que resignarse a la derrota?

—¡Jamás! No me rendiré, en tanto quede una brizna de voluntad propia en mi alma... —clamó el aristócrata, fulgiéndole el desafío en la mirada—. ¡Estoy dispuesto a luchar con todas las armas que sea menester emplear! Y en este caso —añadió, en tono menos exaltado—, el mismo Lovecraft nos las proporciona, mi amigo.

—¿Es que existe algún modo de... clausurar esa Puerta? —pregunté.

—Existe, sí. Pero ¡se lo advierto!, puede llegar a ser muy duro. ¿Estaría usted dispuesto a todo, Poletti?

—¡Sigo con usted, barón Bathory! Ya le dije que podía contar conmigo.

Se irguió en todo su señorío. De su persona emanaba una autoridad y un vigor incontrastables. Intuí que estaba por decirme algo medular, tremendo... Entonces me acometió de nuevo aquel funesto temor premonitorio.

—¿Está muy *enamorado* de Verna? —oí que me preguntaba.

Y una tenaza de gélido acero se cerró sobre mi pecho.

(Continúa)

¿QUÉ IMPENSABLE REVELACIÓN ESTÁ A PUNTO DE ESPETARLE EL ARISTÓCRATA A NUESTRO YA ATRIBULADO POLETTI?... ¡UN HELADO PRESENTIMIENTO DE TRAGEDIA OPRIME EL ALMA DEL NOVELISTA COMPATRIOTA, QUIEN HA LLEGADO A TEMER LO PEOR!... SIGUE: "¡ES NECESARIO DESTRUIRLA!": ¡HÉCTOR POLETTI ENCARA EL SACRIFICIO MÁS TERRIBLE DE SU EXISTENCIA!...¡UNA VUELTA DE TUERCA COMO NADIE PODÍA ESPERAR! ¡SIGA LEYENDO!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com